



## CONSIDERACIONES

**S**i la ingerencia de la República norteamericana en la cuestión de Cuba no hubiera hecho de ésta un problema internacional, para nada tendríamos que ocuparnos de los asuntos de aquel país.

Pero como los Estados Unidos es un factor importantísimo, por no decir el más importante de todos, en el problema de la guerra, de ahí que nos veamos obligados á examinar la situación por que atraviesa la gran República en los momentos actuales.

Dicho se está que este examen hemos de relacionarle con los intereses de España, para deducir las ventajas que las dificultades exteriores é interiores con que actualmente lucha el Gobierno yankee nos pueden proporcionar.

Esa gran parte del pueblo norteamericano, que dando al olvido los consejos de Grant pretende hacer de su país una nación guerrera, puesto que patrocina una política agresiva, si hasta el presente nos ha perjudicado, puede en adelante favorecernos.

Es indudable que, merced á las predicaciones y al influjo del elemento jingoísta, los Estados Unidos están hoy en relaciones muy tirantes con el Japón, Inglaterra y Marruecos.

Si á esto se agrega la perturbación interior que las huelgas producen, se comprenderá que la República norteamericana no ha de estar como hasta aquí, en disposición de seguir ayudando á los separatistas cubanos.

Pues estas favorables circunstancias que á España se presentan, pueden y deben apro-

vecharse. Aunque en las noticias que por la prensa corren haya, como la habrá, evidente exageración, no cabe dudar que el nuevo embajador de los Estados Unidos en Madrid será portador de gran número de reclamaciones.

Pues bien, nuestro Gobierno, aprovechando los conflictos que hoy preocupan á la gran República, y sin temor ni consideración á crearla un conflicto más, debe negarse en absoluto á satisfacerlas.

Podrá decirsenos que semejante conducta no se ajusta en absoluto á las buenas formas, pero téngase en cuenta que procediendo así no haríamos más que pagar á los yankees en la única moneda que merecen.

Prepárese, pues, nuestro Gobierno, y haga entender al de los Estados Unidos que España no está dispuesta á indemnizar á los mismos que tantos males la han causado.

La galerna autonómica se ha desencadenado con tal violencia entre nosotros, que es de temer produzca daños de consideración si continúa soplando con la misma furia.

No son ya los partidos más radicales los que aceptan y proclaman la autonomía, sino aquellos otros que, por razón natural, están llamados á ocupar el poder en techa más ó menos lejana.



GUARDIA CIVIL.— El capitán Cañada y el teniente Diácono en un descanso después de la acción de Magüey (Las Villas).